

ANÁLISIS POLÍTICO

La paja en el ojo ajeno

Juan Paredes Castro



El Gobierno que quiere luchar de verdad contra la corrupción sabe que tiene que empezar por pisarse los callos. ¿El presidente Alan García conocía de esto a la hora en que pensó nombrar a la ex jueza Carolina Lizárraga como jefa de la Oficina Nacional Anticorrupción?

En principio debemos entender que se trata de una lucha que requiere de prevención y poder coercitivo. Lizárraga puede asumir lo primero, pero no lo segundo, que está en manos de la Policía Nacional, el Ministerio Público y el Poder Judicial. En todo caso, competiría con la contraloría, e inclusive en desventaja, pues esta dispone de más poderes legales y mecanismos de ejecutoria burocrática que la que tendría la recién nombrada.

La doctora Lizárraga viene a ser algo así como un pulsador o un detector anticorrupción más, tanto como lo es también la Unidad de Inteligencia Financiera, que advierte ciertas fuentes de lavado de dinero, las pone en blanco y negro y finalmente las denuncia. Y ahí acaba todo.

Pero si queremos creerle al Gobierno en su propósito de declararle la guerra a la corrupción, tendríamos que esperar de este el paralelo fortalecimiento del Ministerio Público y el Poder Judicial, para que no reboten en ellos las iniciativas y denuncias anticorrupción.

Es más: No dudamos de que el dedo de Lizárraga en el pulsador gubernamental será el primero en atraer la atención pública. No solo porque el Gobierno tiene que demostrar que no ve la paja en el ojo ajeno sin antes ver la viga en el propio, sino porque la criminalidad gubernamental ya no tiene que ser vista como una zona borrosa del entramado nacional. Hace falta que la veamos como la fuente interna potencial y nítida de lo que llamamos corrupción en mayúsculas.

El presidente García no nos ha presentado una alternativa de fuerza en la lucha contra la corrupción. Le ha añadido un par de ojos más a los ojos nublados que ya tiene la contraloría y a los ojos daltónicos de la Unidad de Inteligencia Financiera. Estamos ante un conjunto visual de detección de evidencias de corrupción que suele no ir más allá de los espejos distorsionantes de siempre.

Para cerrarle el camino a la corrupción, el Gobierno tiene que emprender alguna reforma capaz de poner en marcha, sin demora, por lo menos un nuevo sistema de compras estatales.

Y para que la gente crea que la lucha va en serio, el Gobierno y el Congreso no pueden sembrar ninguna duda en sus propósitos ni en sus filas, más todavía si se busca predicar con el ejemplo.

La ex jueza Lizárraga tiene que entender que el poder político es un instrumento muy útil de la corrupción para adquirir impunidad. Quizá este podría ser el enfoque de su trabajo. Detectar las ventajas de impunidad allí donde precisamente se ejerce el poder político.

Claro que ello representa todo un desafío de vida o muerte en su cargo, que no sabemos si está dispuesta a correr con todas las consecuencias. En todo caso ya está de cara a ese riesgo: vive contra la corrupción, caiga quien caiga, o muere apañándola, así no fuera su intención. ■■

“Realmente estoy cansada, como creo que todos lo estamos, de que permanentemente y sin ningún reparo se hable mal de las instituciones del Estado”

CAROLINA LIZÁRRAGA
JEFA DE LA OFICINA NACIONAL
ANTICORRUPCIÓN



ILUSTRACIÓN: ALONSO NUÑEZ

LA SEMANA QUE PASÓ

Que no sea flor de un día

Pedro Ortiz Bisso



Imposible no estar de acuerdo con el reordenamiento del emporio comercial de Gamarra, más allá de la controversia generada por la forma en que se realizó. Unos 2.300 ambulantes habían vuelto intransitables sus calles, las conexiones eléctricas estaban sobrecargadas, la manipulación de los medidores de agua alcanzaba el 90% y las conexiones telefónicas clandestinas llegaban al millar. Además, pseudovigilantes particulares cobraban cupos a los vendedores callejeros. Había que ponerle coto al caos y la Municipalidad de La Victoria decidió tomar el toro por las astas.

La pregunta, sin embargo, es hasta cuándo durará tanta belleza. Y es que la realidad nos obliga a ser escépticos frente a estas aparatosas operaciones que, tras su espectacular envión inicial, suelen decaer tanto por la desidia de la autoridad como por una serie de trabas que surgen en el camino que impiden alcanzar los objetivos planteados.

■ Luego de que se alejen las cámaras... Gamarra no debe volver a ser el inseguro laberinto de galerías de siempre

La historia reciente permite recordar ejemplos exitosos como la expulsión de los vendedores ambulantes del Centro de Lima realizada durante la gestión de Alberto Andrade, o el reordenamiento efectuado en Las Malvinas por el alcalde Luis Castañeda, al inicio de su primera gestión. Pero también abundan de los otros: ahí están las innumerables intervenciones realizadas en el jirón Azángaro para acabar con los falsificadores de documentos o las operaciones policíacas contra los microcomercializadores de droga que solo sirven para repletar los despachos de los reporteros de madrugada de los noticieros matutinos.

Bastaría con que los alcaldes de Lima y La Victoria dieran una mirada a lo que ocurre a pocos metros de Gamarra, en la avenida Aviación, que después de innumerables intervenciones, pese a que se ha liberado la vía, continúa siendo un bastión de carretilleros y delincuentes.

De nada vale tomar una decisión si esta no se respeta. Luego de que se alejen las cámaras, se silencien los micrófonos y se apaguen las grabadoras, Gamarra no debe volver a ser el caótico e inseguro laberinto de galerías y corredores de siempre. Es hora de que en el centro comercial más importante del país deje de venderse el principio de autoridad. ■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

Los beneficios del trauma

Fritz Du Bois



Cuando una persona sufre de un incidente traumático se queda curado de espanto y tiende a no regresar más al lugar donde ocurrió o a repetir el mismo error. Igual sucede con los pueblos que han sufrido desastres políticos o económicos los cuales usualmente se convierten en un punto de quiebre que los lleva a enrumbarse en otra dirección.

La confirmación en la última encuesta mensual de El Comercio de que un tercio de la aprobación presidencial se esfumó, debido al temor por el retorno de la inflación, ratifica que ha calado hondo en la población la sensación de bienestar que ge-

nera la estabilidad y que la pesadilla que sufrimos con la hiperinflación de hace ya casi 20 años aún no se ha olvidado.

Esta obsesión colectiva por la estabilidad debe de ser protegida y fortalecida ya que se convierte en el mejor escudo contra un retorno al despilfarro de recursos públicos u otras causas de inflación. Incluso podría hacer menos impredecible el ciclo electoral, pero para ello habría que recordarle a la población que si hubiera cometido suicidio electoral el año pasado y optado por el chavismo, con todo su populismo, hoy el nivel de inflación no sería el 3% que los tiene aterrados, sino que sería varias veces superior.

Por otro lado, el cambio parece bastante generalizado. Hace veinte años el mismo gobernante que hoy tenemos

ILUSTRACIÓN: PEPE SOLAMANTIN



hubiera respondido a esa encuesta con un decreto fijando precios y controles, los que sin lugar a dudas hubieran resultado en desabastecimiento y otras distorsiones. Sin em-

bargo, la respuesta en la actual reencarnación ha sido bajar el arancel y el nivel de protección. Mantener esa capacidad de reacción es fundamental ya que los próximos meses los principales

riesgos están en el exterior y hay que evitar importarlos. Con un barril de petróleo que se acerca a 100 dólares el Gobierno debe de estar preparado para amortiguar la carga fiscal a los combustibles y evitar así que —lo que bien podría ser un hipo de corto plazo— genere otra ola de incertidumbre y desconfianza.

Asimismo, es claro que la economía global se ha desacelerado, el FMI espera un crecimiento mundial de no más de 4,8% para el 2008 frente al 5,4% del año pasado, lo que podría llevar a la postergación de proyectos ya sea en minería o en general para exportación. La propuesta de introducir reinversión en el Impuesto a la Renta y hacerlo de manera gradual parece correcta ya que buscaría sostener para los próximos tres años los actuales altos niveles de inversión privada sin arriesgar demasiado la solvencia fiscal, ya que la Sunat tendría tiempo para finalmente ponerse las pilas, remangarse la

camisa y ampliar la base tributaria. La prioridad debe ser evitar bajar nuestra tasa de crecimiento al nivel mundial, ya que por debajo de 4% o 5% la sensación que eso da en una población joven buscando trabajo es de recesión. Con ello llegaríamos al 2011 con el riesgo de que nuevamente un alto porcentaje de peruanos no tenga esperanza y no le importe patear el tablero.

Finamente, en un año que será un récord en la captación de inversión extranjera, otra amenaza externa parece ser la importación de prácticas empresariales regionales cuestionables y un tanto extremas. Aquí no cabe ningún tipo de restricción o limitación, sino simplemente fortalecer al regulador Indecopi, quien debe tener la capacidad de poder identificar y sancionar cualquier acto desleal. No quisiéramos en algunos años darnos con la sorpresa de que pasamos de lo malo a lo peor en abusos para evitar la competencia. ■■